

Amor y cuidado, claves de la educación para un mundo nuevo

Alejandro DOLZ
Julio ROGERO

Correspondencia

Alejandro Dolz
Facultad de Educación de Cuenca
- Universidad de Castilla La
Mancha

Julio Rogero
Movimiento de Renovación
Pedagógica Escuela Abierta de la
Federación de MRP - Madrid

E-mails:
Alejandro.Dolz@uclm.es
juliorogeroa@yahoo.es.

Recibido: 2/05/2012
Aceptado: 18/05/2012

RESUMEN

Quizás el amor y la fraternidad humana son dos de los elementos constitutivos del ser humano más inexplorados en nuestra sociedad y en nuestra escuela. La dimensión amorosa del ser humano se despliega en el cuidado mutuo y se vive en la dimensión social, comunitaria y relacional. El ser humano sufre y muere en vida porque experimenta con demasiada frecuencia el déficit de amor, de ternura, de compasión, de cuidado. En todos los ámbitos del vivir humano, pero sobre todo en el educativo, es necesario vivir de amor, plasmado en el cuidado mutuo, que significa vivir intensamente la vida, el encuentro humano, el compartir, el juego, la estética, el conocimiento, la afectividad y la racionalidad. La escuela pública está empezando a intuir que se ha de caminar en esa dirección con más intensidad. Se trata de multiplicar en su seno procesos educativos que propicien espacios de amor y cuidado como factores de aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: Relación educativa, biología del amor, cuidado mutuo, cognición, humanización.

Love and care, keys to education in a new world

ABSTRACT

Perhaps love and human brotherhood are two of the most unexplored elements of the human being in our society and in our schools. The human love dimension opens out in mutual care and is lived in the social, community and relational fields. Human beings suffer and die in life because they too frequently experience a lack of love, tenderness, compassion and care.

In all areas of human life, but especially in education, we must live with love, manifested in mutual care. That entails living life intensely, human encounters, sharing with others, playing, aesthetics, knowledge, affectivity and rationality. The public school is beginning to feel that it is necessary to walk in that direction more intensely. The aim is to further develop educational processes in schools that promote spaces for love and care as learning factors.

KEY WORDS: Educational relationship, biology of love, mutual care, cognition, humanization.

“El ser humano vive para vivir, para realizarse en el seno de la trinidad humana: individuo-sociedad-especie. Entre las finalidades (del individuo), todo lo que da poesía a la vida, el amor en primer lugar, es a la vez fin y medio de sí mismo. En adelante, sobrevivir para vivir adquiere un sentido cuando vivir significa vivir poéticamente. Vivir poéticamente significa vivir intensamente la vida, vivir de amor, vivir de comunión, vivir de comunidad, vivir de juego, vivir de estética, vivir de conocimiento, vivir a la vez de afectividad y racionalidad, vivir asumiendo plenamente el destino del homo sapiens-demens, vivir insertándose en la finalidad trinitaria”. (MORIN, 2003, 178)

“Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”. (Neruda)

Presentación

Plantear que la relación educativa es una relación profundamente humana y que la relación social humana se basa en el amor es demandar explícitamente a la educación que ponga, en el primer plano de su misión, la realización amorosa de los seres humanos en su mayor plenitud. Para hacerlo posible, parece necesario crear una nueva cultura basada en prestar atención al otro desde lo más genuino de la dignidad humana. Es la relación de respeto, atención y cuidado la que plasma el amor como la emoción central que dirige todo el proceso educativo. Eso sólo se puede hacer en una escuela que se sustraiga a las demandas del mercado neoliberal y genere una cultura alternativa tan necesaria en la sociedad de hoy y que promueva unas relaciones “basadas en el amor, las relaciones sociales constituyen aperturas para compartir y colaboración en el placer de hacerlo, y bajo ninguna expectativa de retribución” (MATURANA, 2002, 46).

Es la creación de una nueva cultura basada en el cuidado mutuo que también se ha de reflejar en la escuela del cuidado donde sea central el desarrollo y la promoción de seres humanos sujetos de su propia vida y su propia historia. Personas que se construyen, en una relación de autocreación y autoorganización,

como sujetos en procesos autónomos, cooperadores, justos, equitativos, libres, críticos, compasivos y fraternos.

Es verdad que la situación dominante en la que se escribe este artículo nos lleva a cierto pesimismo dado el poder del poder difuso que domina los mecanismos vitales de los seres humanos en la sociedad del capitalismo salvaje y desbocado en que vivimos. Pero en esta situación, la realidad (como todo lo existente) nos lleva a que, de forma autónoma, desde la defensa de lo común y lo colectivo, promovamos espacios y tiempos de vida y educación alternativa en la que los docentes nos sintamos impelidos a producir movimientos nuevos y autoorganizados basados en los nuevos paradigmas que surgen hoy desde las ciencias y desde una nueva concepción de la vida humana en el seno de la biosfera. El aprendizaje del saber y del ser se convierte en una tarea colectiva, comunitaria y permanente, como la misma vida.

Creemos que cuando todos los indicios nos dicen que las cosas, en la profunda crisis sistémica que vivimos, están yendo a peor es cuando surgen bifurcaciones y caminos alternativos en la vida humana que nos pueden llevar a la creación de una nueva sociedad y una nueva educación, que hemos de diseñar¹ entre todos.

1. Atrapados en la vieja racionalidad

Estamos atrapados en los supuestos impuestos durante siglos por la racionalidad que depende de la visión cartesiana de la vida y del cientifismo proveniente de la vieja ciencia newtoniana. Ellos impusieron una concepción maquinal del mundo y de la vida que iba a condicionar nuestra forma de pensar hasta hoy. Es lo que nos ha llevado al materialismo más burdo cosificando y convirtiendo en objetos a las personas y personificando a las mercancías y los objetos.

La vieja racionalidad implica un pensamiento que compartimenta, separa, aísla y es muy eficaz en lo que concierne al funcionamiento de las máquinas artificiales. Esta lógica la extienden a todo y su visión determinista, mecanicista, cuantitativa y formalista, ignora, oculta o disuelve todo lo subjetivo, afectivo, libre y creador del ser humano. Es la revolución sin sujeto de la modernidad líquida (BAUMAN, 2002). Hay incapacidad para percibir y concebir lo global y lo fundamental, la complejidad de los problemas humanos. “Hay una resistencia del *establishment* mandarín/universitario al pensamiento transdisciplinario... La posibilidad de pensar y el derecho al pensamiento son rechazados por el propio principio de

1. Diseñar, palabra compuesta de “diseñar” y “soñar”.

organización disciplinaria de los conocimientos científicos y por el hecho de que la filosofía se encierre en sí mismo” (MORIN, 1993, 192).

Los últimos años son muy ricos en aportaciones que la cuestionan y anuncian nuevas visiones a la concepción de la vida, del ser humano y de la propia ciencia. Ligado a los nuevos paradigmas científicos surge una nueva forma de ver el mundo y la realidad que nos envuelve. La nueva racionalidad (VILAR, 2000) se concibe conectando los saberes disciplinarios, antes compartimentados. Para comprender la complejidad, la globalidad y su contexto es necesario reformar el pensamiento, cambiar la mirada sobre la naturaleza, el ser humano y sus relaciones. Se “trata de buscar siempre la relación de inseparabilidad y de inter-retro-acción entre cualquier fenómeno y su contexto, y de cualquier contexto con el contexto planetario” (MORIN, 1993, 190).

2. La biología del amor, emociones y relación educativa

Hoy es imprescindible conocer que las emociones juegan un papel fundamental en todo proceso de aprendizaje ya que inciden en el desarrollo cognitivo² a la vez que influyen en la relación que el individuo tiene con su entorno. Según Maturana (1999, citado por MORAES, 2001) situaciones como la envidia, el miedo, la ambición, la inseguridad, la competición, etc. limitan los posibles escenarios donde el conocimiento puede expresarse; por el contrario, será el amor el que favorezca –desde la aceptación de uno mismo y del otro– lograr un pensamiento y una acción más inteligente a través de la confianza, la convivencia, el respeto y la inclusión. Dice este mismo autor que el nivel emocional será el nivel formador de las personas siempre que se creen espacios suficientes de acción, reflexión y convivencia. Y esta será una de las tareas fundamentales que tiene la escuela, la generación de estos espacios donde todos los alumnos se reconozcan y sean aceptados por la valoración de su esfuerzo, lejos de la clasificación y competencia, para que tengan vía libre de encontrar su camino del saber y del hacer.

Salir de la crisis sistémica actual requiere la necesidad de recuperar las capacidades holísticas de la conciencia humana, de dar sentido a la vida dentro de una nueva visión del mundo que han de guiar la acción para una transformación profunda de los procesos de humanización. Como diría E. Morin (2011), “lo que

2. Para los biólogos Humberto Maturana y Francisco Valera el concepto de cognición es mucho más amplio que el de pensamiento ya que incluye la percepción, la emoción y la acción. Ver sus teorías sobre la “autopoiesis” (como creación de uno mismo) y la “teoría de Santiago” donde la mente se define como un proceso paralelo al desarrollo de la vida misma. “Vivir es conocer” afirman los autores. Del mismo modo se pronuncia Assmann (2002, 49) cuando afirma que los procesos de vida y los procesos de aprendizaje son, en el fondo, la misma cosa.

falta es una teoría sobre qué es el desarrollo humano (¿hacia donde ir?). En esta nueva perspectiva lo importante ya no es el crecimiento lineal, “cuanto más mejor”, sino el equilibrio, la armonía, el dinamismo, la diversidad. Necesitamos una dinámica nueva relacional con nosotros mismos, con lo que nos rodea, con el planeta, con el universo. Una nueva manera de ver, escuchar, acariciar, oler, gustar, sentir, pensar, conocer, cuidar, prestar atención... y, consecuentemente comprometernos en ello. Sentirse comprometidos con la vida es aceptar el amor como esencia del ser humano en su dimensión social y como vehículo para la educación.

Desde la perspectiva de la dimensión holística, la misión de la educación debe ser entender la conexión intrínseca de todas las cosas. La ecoeducación y la ecopedagogía (GUTIÉRREZ y PRADO, 2000) asientan sus bases desde ese principio fundamental.

La dimensión afectivo-emocional cobra especial relevancia en la educación integral e inclusiva. Sobre todo, cuando muchas veces la Escuela reproduce más el concepto newtoniano del hombre-máquina promoviendo una educación “cerebrotónica” donde lo importante es el desarrollo máximo de la dimensión intelectual desconectado de casi todo lo demás.

“La educación básica debería ayudar a los alumnos a elaborar y adoptar actitudes sentimentales de tres tipos: a) actitudes sentimentales hacia sí mismos, como las siguientes: autoestima o autoconfianza, valentía, fortaleza, paciencia, magnanimidad, esperanza; b) actitudes sentimentales hacia los más próximos, tales como: amor desinteresado y generoso, el altruismo, el diálogo, la cooperación o colaboración; c) actitudes sentimentales hacia todos los seres humanos, entre las que destacamos las siguientes: filantropía o amor universal, fraternidad, solidaridad, igualdad, tolerancia, humildad” (DOMÍNGUEZ, 2003, 17).

Desde esta concepción en la que la vida es básicamente “persistencia de procesos de aprendizaje”, negar el derecho a la educación o privar de ella es una causa innegable de muerte. Por eso educar significa, hoy más que nunca, defender vidas, nos dice Assmann (2002). Esta es una motivación positiva para que la educación nos fascine porque es la fascinación por la vida misma. Vivir, conocer, producir y aprender son lo mismo. Negar a alguien experiencias constantes de aprendizaje, que es el deber de la escuela, es condenarle a muerte en vida. El hecho principal del mundo actual son las lógicas de exclusión y de insensibilidad. Y la Escuela reproduce muchas veces el poder imperante que impone las reglas neoliberales de la lucha, la apropiación, la dominación, la negación y la

obediencia como bien apunta López Melero (2005). Llevar a la escuela la lógica de la solidaridad y del amor se convierte en un compromiso ético y político. El “conocimiento se ha convertido en imprescindible” para todos. Por eso hoy educar es la tarea social emancipatoria más avanzada. Y la educación tiene como función principal la creación de la sensibilidad social para reconducir a la humanidad sencillamente porque la humanidad ha llegado a una encrucijada ético-política que sólo encontrará salidas en consensos contruidos de modo democrático.

Precisamente porque existen numerosas experiencias personales donde la escuela ha representado un lugar de muerte donde se ha privado del conocimiento y de la posibilidad de vivir experiencias positivas de aprendizaje, es necesario crear un ambiente pedagógico que promueva espacios de libertad, de fascinación, de inventiva y creatividad donde el proceso de aprender se produce como mezcla de todos los sentidos y de todas las dimensiones de la persona. En este ambiente el placer se presenta como una dimensión clave en la experiencia de aprendizaje. Sencillamente porque el cerebro/mente está hecho para la fruición de pensar. El énfasis en el “pensar propio” –como una experiencia humanamente placentera– es un tema pedagógico fundamental del que se nos ha expropiado a todos porque siempre se nos ha enseñado a pensar con el pensar ajeno, de los expertos, de los sabios, de los que “tienen” la verdad; es necesario recuperar la pedagogía de la pregunta, la pedagogía de la complejidad (ASSMANN, 2002). Hemos abierto la escuela a la técnica, a los massmedia, a la tecnología y por algún resquicio se nos ha marchado lo más humano, el sistema de convivencia que propicia el desarrollo de cualquier civilización. Desde esta perspectiva se entiende mejor que la comunidad que se constituye en el espacio y el tiempo escolar es una comunidad de aprendizaje donde todos aprenden, todos producen, todos conocen y todos conviven³. Responsabilidad propia de la educación es la búsqueda de un mundo mejor, la creación de una nueva cultura basada en la confianza, en el respeto sin exclusión.

La relación educativa es una relación profundamente humana. Cuando se dan procesos en los que el alumno es consciente de lo que significa para él aprender y quiere seguir ineludiblemente en ellos es cuando se entiende lo que afirma Assmann al decirnos que educar tiene mucho que ver con la capacidad de seducir. “Educador es quien consigue deshacer las resistencias al placer del conocimiento. ¿Seducir para ‘qué’? Para un saber/sabor, por lo tanto, para el conocimiento como fruición... pedagogía es encantarse y seducirse recíprocamente con experiencias

3. Interesante es conocer el Proyecto Roma (<http://www.terra.es/personal8/provectoroma/roma.htm>) que considera los procesos cognitivos como modos de pensamiento lógico que se aprenden y pueden ser enseñados a través de las experiencias de la enseñanza mediada o con el contacto diario con los sucesos y acontecimientos ambientales.

de aprendizaje. En los docentes se debe hacer visible el gozo de estar colaborando con algo tan estupendo como hacer posible e incrementar la unión profunda entre procesos vitales y de conocimiento” (2002, 33). Es por todo ello que se hace necesario autoorganizar este conocimiento según las experiencias vividas, “aprender a vivir” declara la biopedagogía, construyendo un currículum escolar que de verdad nos ayude a comprender el mundo, sus problemas y sus soluciones y que sea más integrador que segregador.

Por lo tanto, debemos esperar encontrar un docente con capacidad de entrega, empatía, motivación y entusiasmo necesario para utilizar el amor no como una estrategia pedagógica ni un recurso ocasional ni un elemento del que echar mano en un determinado momento, sino –como señala Xirau (1990)– como una verdadera actitud del ser humano ante sí mismo y ante la vida. El amor en educación constituye todo un principio de pensamiento y acción que, llevado a la vida profesional del docente, implica una forma distinta de ejercer la enseñanza (por convencimiento natural o por una formación consciente y reflexionada o por ambas cosas a la vez) donde “solamente un corazón agradecido puede aprender” (FRANKE-GRICKSCH, 2006).

3. La relación amorosa es una relación de cuidado mutuo

“El cuidado hace que surja un ser humano complejo, sensible, solidario, amable y conectado con todo y con todos en el universo” (BOFF, 2002, 156-157)

La concepción tradicional de la relación de cuidado está muy asentada en lo que se denomina “trabajos de cuidados”, que se refieren a los trabajos del hogar y de cuidado de personas dependientes y que han sido asumidos por las mujeres y considerados como específicamente femeninos (COMINS, 2009). Históricamente, los saberes ancestrales que han sido descubiertos, practicados y preservados por generaciones mediante la memoria popular, no han sido avalados como conocimiento, por una cuestión netamente de identidad de género y de pensamiento desde la lógica cartesiana. Que los afectos curan y enferman hoy es una realidad constatable y, con frecuencia, también han sido preservados en su expresión más genuina por las mujeres. Por eso se impone pasar todo el cuidado a la corresponsabilidad de hombres y mujeres y a la organización social (SOLSONA I PAIRÓ, 2008).

La crisis que vivimos no es una crisis económica sin más. Es una crisis sistémica que afecta a todos los aspectos del vivir humano. Pero sobre todo afecta a la sensibilidad humana. En ella se ha producido una mentalidad patologizada que contempla a la naturaleza y a los demás como objetos para su disfrute. Eso está

produciendo una gran deshumanización. Hoy es necesario cambiar la mentalidad del depredador por la de jardinero. La humanización de la humanidad se nos impone como una necesidad ineludible. La construcción de un nuevo modelo de sociedad requiere desmercantilizar las relaciones sociales para hacerlas relaciones sociales basadas en el amor y el cuidado mutuo. Para ello, no hay otro camino que la promoción del cuidado mutuo en todo lugar y en todo momento, como un rasgo fundamental de la especie humana. Sólo desde el cuidado mutuo es posible avanzar dentro de los procesos de humanización de la sociedad hoy.

Caminar en esta dirección no se improvisa. Ello requiere un proceso de transformación radical de esa cosificación de las personas en la sociedad del capitalismo total, a la vez que hemos personificado a los objetos-mercancía. Debería ser un proceso que tocara las raíces más profundas del ser humano, de la sociabilidad y de la convivencia. Se ha de basar en la construcción de un “nosotros” donde no haya “otros”, sino personas autónomas, libres y solidarias, en el seno de colectivos sociales de sujetos igualitarios y fraternos, que promuevan la justicia entre los seres humanos. Es esperanzador constatar que hay muchos colectivos humanos dirigidos por este afán y, de un modo u otro, por este fin. Y son muchos los colectivos humanos de todo tipo que basan sus relaciones en la fraternidad, en compartir, cooperar y cuidarse entre sí con generosidad, ternura y compasión.

“Nosotros, los seres humanos, pertenecemos a una historia evolutiva definida por un modo de vida centrado en el amor, no en la agresión, de tal modo que enfermamos a cualquier edad cuando se nos priva de amor” (MATURANA, 2002, 64). Para seguir coevolucionando en la línea de la humanización creciente, en ese modo de vida centrado en el amor, es necesaria la producción de la cultura del cuidado mutuo que ha de impregnarlo todo y a todos. Tenemos que superar las barreras que se han establecido en la actual concepción del cuidado para resituarlo como el ofrecimiento y la recepción de amor, atención, consideración, empatía, mimo, tacto y todo aquello positivo que hemos recibido todos y cada uno desde que nacemos.

Para generar esa nueva cultura se requiere que todos, hombres y mujeres, tomemos conciencia de que cuidar y cuidarse es algo que todos hemos de hacer si no queremos renunciar a una de las dimensiones constitutivas de los seres vivos y, de forma especial, de los seres humanos. Se trata de generar individuos responsables con su entorno social y natural, y de asumir el cuidado como una responsabilidad a repartir y compartir justamente entre los diferentes grupos sociales (mujeres y hombres, jóvenes y mayores) para que, así, pueda realizarse digna y plenamente (ROGERO GARCÍA, 2011). Este nuevo modelo también

requiere un cuidado que no genere dependencia y sumisión, sino que procure el máximo desarrollo del ser humano, y que contemple cuidar como un proceso que dura toda la vida y que requiere de una relación profundamente humana con los demás que sólo se puede desarrollar en el seno de una cultura viva y dinámica de cuidado mutuo.

4. *El amor y la relación de cuidado mutuo pueden hacer realidad una escuela diferente*

Cuando hablamos de una escuela diferente queremos darle el sentido de que es necesario diseñar (diseñar una escuela soñada) otra realidad educativa, que dé el salto desde una educación centrada en los resultados, en la enseñanza de campos de conocimientos separados en asignaturas, que ignora la singularidad de cada alumno (sus emociones, sus historias, sus contextos...) a otra escuela más acorde con los supuestos que venimos planteando; una escuela apasionada por el conocimiento y por la vida, centrada en el desarrollo de relaciones humanas inéditas basadas en el amor, que sabe vivir en la diversidad-diferencia (SKLIAR, 2002) y respeta la identidad de cada uno; una escuela que tiene la calma suficiente para la reflexión y la acción, que sabe que las emociones son la base de todo lo que hacemos, también de la racionalidad.

Somos conscientes de que la tarea central del espacio y el tiempo escolar es acompañar en el camino hacia la autonomía, la madurez y la libertad de las personas-sujetos. Desde nuestro punto de vista, este proceso debe incorporar de manera urgente la cultura del cuidado mutuo. Toda relación humana tiene su centralidad en el cuidado dentro de ese “nosotros” inclusivo de toda la especie humana que hemos de seguir construyendo. Es en la relación educativa –como relación profundamente humana– donde se encuentra la esencia del cuidado, de la compasión (pasión con los otros por la vida) y del prestarse atención, del comprenderse para que cada uno podamos ser quienes somos. Y es aquí donde entra en juego la escuela, que ha olvidado que la relación educativa es sobre todo atención y cuidado del otro (ROGERO ANAYA, 2010).

Observamos hoy que, mientras las instituciones se ocupan de la educación e instrucción de los niños, el cuidado ha sido desgajado de la educación y es considerado propio del hogar o del ámbito sanitario. Estos centros ya no son centros cuidadores (o al menos no quieren serlo), sino guarderías que “guardan” o “escuelas” infantiles asistenciales y de conciliación de la vida familiar y laboral. Existe, con frecuencia, en el discurso de muchos profesionales de la educación infantil en 0-6, una voluntad más o menos explícita de alejarse del cuidado

y enfatizar los aspectos de “enseñanza” de su labor. Así se ha producido la desatención por parte de la escuela de este aspecto crucial que urge recuperar. Existen al respecto evidencias sólidas de que un cuidado adecuado en la infancia tiene múltiples efectos positivos en el desarrollo emocional e intelectual del niño. Las primeras relaciones de apego familiar y humano son fundamentales para la adquisición de una visión del mundo seguro y controlable que limite la fragilidad con que nacemos.

Desde esta perspectiva, la escuela –como espacio básico de socialización– puede jugar un papel central en el aprendizaje, desarrollo y vivencia de la relación de cuidado. En ella debe conjugarse la razón crítica, la emocionalidad y la pasión por el conocimiento. La escuela facilita el tiempo educacional como tiempo de vida; de una vida diferente a la que el poder y el ego han impuesto durante milenios a la mayoría de los seres humanos. Se trata de construir el tiempo y el espacio escolar como un lugar de aprendizaje y experimentación del cuidado de sí mismo, de los demás, de las relaciones entre todos los miembros de la comunidad educativa y del cuidado de la naturaleza. Esta última mención no es baladí, porque la dimensión educativa del cuidado exige la consciencia de que todos somos naturaleza.

Es central que la relación educativa sea una relación donde las reciprocidades afectivas y normativas se desarrollen en la institución escolar a través de la práctica del respeto y la atención a todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa: maestros, familias, alumnos y administración. Todos ellos deben colaborar en este proceso, lejos de ocupar papeles antagónicos o en conflicto, para empujar hacia una escuela más humana, en la que el cuidado mutuo ocupe el lugar que merece como elemento constitutivo básico de la labor educativa.

La necesidad de repensar la educación hoy precisa de la consolidación de los aspectos que dan solidez a una nueva cultura del cuidado mutuo en la escuela. Estamos hablando de la educación holística e integral que incluye en su modelo un ser humano cuidadoso, sensible, respetuoso, amigable y fraternal. Esto sólo es posible en el seno de colectivos de sujetos en los que se construye la democracia y la fraternidad humana. Y la comunidad educativa es uno de esos colectivos básicos. La escuela puede ser donde se viva la cultura del cuidado, experimentando ese tiempo como un tiempo especialmente atento, donde todos y cada uno se cuida y es cuidado en el proceso de construir su propia autonomía y madurez como persona. Se trata del aprendizaje individual y colectivo del cuidado en el vivir cotidiano. Porque lo necesitamos todos y siempre. Es un componente esencial del ser humano y olvidarlo en la educación es una agresión a la vida misma.

El cuidado está en nosotros mismos y engloba diversos conceptos, emociones y actitudes: apego, empatía, afecto, respeto, tacto, sensibilidad, atención, etc. Acciones cotidianas como prestar atención, mimo, serenidad, calma, tacto, consideración, conocimiento placentero, seducción por el saber y dar sentido a lo que se hace podrían ser parte importante del guión de nuestro trabajo como profesores (VAN MANEN, 1998).

El maestro presta especial atención al crecimiento del deseo y la pasión por el saber, por el conocimiento que nos acerca a la verdad y de búsqueda como imprescindibles para poder pensar lo que se piensa y lo que se dice. La escuela del cuidado mutuo requiere profesorado empático (FRANS DE WAAL, 2011), comprometido ética y políticamente, que sienta verdadera pasión por el conocimiento y por la vida, y que en su relación educativa sea capaz de dar lo mejor de sí mismo.

Esta escuela cuida que cada uno pueda ser quien es y hacer lo que le apasiona. Cuidar y prestar atención son el alma de la relación educativa y de la convivencia escolar, y por tanto sería el contenido central de los proyectos de convivencia escolares. La escuela del cuidado mima el entorno haciendo del espacio y el tiempo escolar un tiempo de calor humano y un espacio acogedor. Procura el desarrollo de la consecución de la máxima autonomía. Ello hace que se entienda el cuidado como el proceso en el que todos están atentos a que se consiga al máximo el desarrollo de todos como sujetos autónomos, críticos, solidarios, con pensamiento propio, con capacidad de tomar decisiones por sí mismos y cooperar en los colectivos de los que forma y formará parte.

Estamos hablando de la escuela que educa para la vida y está muy atenta y cuida que no haya amaestramiento para la sumisión, la docilidad y el mercado. Es una escuela que cuida la paciencia, el tacto, la sensibilidad, la perseverancia frente a una cultura presentista que cultiva la velocidad y la eficacia, y claudicante ante el aprendizaje que requiere diferentes ritmos para facilitar el éxito de todos. Todo esto es posible a ritmo lento, pausado y reflexivo (DOMÉNECH, 2009). Se pone especial cuidado en el aprendizaje, la memoria, la voluntad y la reflexión. Presta especial atención a que todos dominen y tengan su propia palabra. El diálogo y la conversación (WAGENSBERG, 2003) están en el centro de la relación pedagógica y se reconoce que educar es hacer efectiva la posibilidad de hacer pensar y sentir para ser libres. Pone en el primer plano la solidaridad, la fraternidad y la amistad. Es en la educación donde se da el encuentro con la vida, ya que hay una clara identificación entre vivir, conocer, aprender y producir. Y hoy más que nunca educar es cuidar y defender la vida de todos y cada uno de los aprendientes, que somos todos.

El alumno es considerado como un ser de igual dignidad que el maestro y los padres, no como un párvulo que se ha de mantener siempre en la minoridad. Por eso le acoge, le quiere, le impulsa lanzándole a la aventura de construirse a sí mismo como sujeto. Es espacio y tiempo donde se aprende a ser. Cuida el desarrollo pleno e integral de la personalidad de cada uno.

La relación profesor-alumno y alumno-profesor es cordial, amistosa y está cargada de humanidad. Profesor y alumno se cuidan y se respetan profundamente.

La relación entre el profesorado implica el cuidado mutuo, el encuentro y el diálogo cordial donde es posible la regeneración de las energías que se consumen en la acción educativa que es compleja, conflictiva con frecuencia y cargada de incertidumbre. Es una escuela que promueve el desarrollo humano y profesional del docente. Lo acoge, lo cuida, lo mimar para que él pueda acoger, cuidar y mimar la relación educativa con el alumnado.

La relación del profesorado con las familias es de apoyo mutuo en la común tarea de cuidar el desarrollo hacia la madurez y la autonomía de los niños y adolescentes. También dinamiza la relación entre las familias como coprotagonistas.

La relación de los alumnos entre sí se aprende desde el respeto mutuo, desde el conflicto y la positividad cotidiana que lleva consigo toda relación humana. Todos cuidan de todos y todos se cuidan entre sí (ROGERO ANAYA, 2010).

Es importante dar un nuevo significado al tema del cuidado, más ajustado al reconocimiento del “cuidado esencial” (BOFF, 2002) constitutivo del ser humano para, asumido por todos y para siempre, poder cuidarnos mutuamente y cuidar el nicho ecológico que el universo nos ha proporcionado para dar sentido a la vida. En esta tarea, la escuela del cuidado mutuo es imprescindible.

5. La Escuela Pública, el ámbito propicio para una educación amorosa y de cuidado mutuo

La escuela del cuidado mutuo está en el corazón del modelo de Escuela Pública que defendemos. El espacio que se genera en la escuela pública⁴, entendida como el modelo de escuela hacia el que queremos tender, es el espacio propicio para

4. Creemos que es bueno aclarar: Escuela pública: un modelo de escuela que ofrece el servicio de la educación para todos y donde nadie puede ser excluido; mientras exista un solo caso de exclusión o fracaso, la escuela no podrá ser pública al negar el derecho a la educación y al éxito educativo. Escuela estatal: es la escuela de titularidad pública que ofrece el servicio público de la educación, gratuito y obligatorio gestionado por el Estado. Escuela privada: de titularidad

hacer realidad una educación basada en el amor como el reconocimiento de uno mismo y del otro basado en la confianza y el respeto. Es el espacio para formar un “nosotros” inclusivo donde todos tienen su propio significado y sentido, donde cada uno es quien es y es respetado y querido en su propia singularidad.

Entre todos hemos de diseñar una nueva escuela pública. Trabajar más y mejor por hacer eficaz la escuela como el lugar donde todos experimenten el éxito de ser personas respetadas, queridas y valoradas por sí mismas. Hacer una escuela de ritmo lento donde se desacelere en su conjunto la escuela y la educación (Doménech, 2009). Producir la escuela del cuidado mutuo, del prestar atención al otro, de la sensibilidad, donde se generan experiencias vivas de aprendizaje, donde se cultiva la vida interior y la reflexión como respuesta a los llamados síndromes de pensamiento acelerado o de falta de atención e hiperactividad... La escuela como el espacio y el tiempo de producción de sujetos en el corazón de colectivos de sujetos. Escuela del convivir-compartir. La escuela, en definitiva, como espacio y tiempo de vida, de creatividad, de aprendizaje y experimentación de la autonomía y del conocimiento.

Los rasgos que definen el modelo de escuela pública que defendemos y proponemos desde los movimientos de renovación pedagógica están impregnados de los elementos que hacen realidad una educación basada en el amor y el cuidado mutuo. Es un modelo referente que nos hace caminar hacia la utopía posible de construir una escuela pública de la máxima calidad, de todos y para todos. Es una escuela democrática, científica e investigadora que estimula, conversa y comprende, donde el centro de la acción educativa es el alumno y su desarrollo o promoción como sujeto en proceso; una escuela que es laica, plural, convivencial, gratuita y universal que garantiza el éxito de todos; una escuela reflexiva, crítica, abierta, enraizada en el medio y conectada con los problemas, las incertidumbres y la complejidad de la sociedad actual; una escuela que es intercultural y mestiza, de tronco único y cuerpo único, inclusiva, solidaria, cooperadora y fraterna.

Sólo en la convivencia democrática es posible la diversidad. La organización de los centros educativos ha de formular un proyecto educativo cuyo centro es el aprendizaje de la convivencia de la diversidad en un clima de diálogo, de respeto, de encuentro, de deliberación y de acuerdo. Desde esta perspectiva no se puede excluir a nadie.

La escuela tal como está organizada hoy, en la mayoría de los casos, sólo responde al monólogo de los considerados como iguales, como homólogos. Está

privada (con posibilidad de fondos públicos) y que limita a muchos a estar en ella en diferentes grados de exclusión.

en función de una homogeneidad imaginada. En ella los diferentes, los diversos, los otros quedan fuera. No tienen lugar.

Las reformas que hoy se proponen hacen imposible la convivencia democrática en la escuela pública porque la hace privada en sus bases constitutivas al plantear:

- Diferentes itinerarios en la formación básica.
- La segregación-expulsión de los más débiles.
- La jerarquización de los cuerpos de directores y cuerpo de catedráticos. -La imposición de la confesionalidad religiosa.
- La destrucción de los aspectos convivenciales por los de guerra/competición.
- La destrucción del modelo de escuela pública como el espacio integrador del aprendizaje convivencial y de todo lo que lo hace posible.

El mundo se está transformando a la vez en una trama muy compleja de sistemas de conocimiento y aprendizaje. Las ciencias de la vida identifican procesos de vida y procesos de conocimiento. Y la escuela puede y debe ser un nicho ecológico propiciador de experiencias de conocimiento, de vida y de cuidado mutuo. Donde no se propician procesos vitales de acogida, encuentro humano, conversación, diálogo y reflexión tampoco se propician procesos de conocimiento. Esto solo es posible en espacios de relaciones humanas públicas no significadas y controladas por el poder y privatizadas de antemano. Es una relación humana amorosa no mediada por el poder.

El proceso educativo es un proceso de conocimiento y de vida. En el mundo actual, la privación de educación es una causa innegable de deshumanización. El proceso educativo es un proceso de humanización en la medida que es un proceso compartido y público de educación.

El espacio y el tiempo de la Escuela Pública es, sobre todo, el espacio y el tiempo de encuentro entre personas, de conversación porque “conversar es el mejor entrenamiento que puede tener un ser humano para ser humano y para navegar por la incertidumbre” (WAGENSBERG, 2003, 102). El encuentro entre personas es el espacio público por excelencia. Por eso la acción comunicativa incluyente es la expresión de esa relación pública entre personas basada en el cuidado y la atención al otro. Constituye el tiempo de la construcción del mundo de la vida en las nuevas personas que se incorporan al proceso de vivir.

La Escuela Pública facilita la construcción de un espacio y un tiempo planificado para que las relaciones humanas se construyan como el lugar de lo público donde se coopera, se convive, se ama, se crea, se investiga y se realiza el proceso de conocer que es el mismo proceso de vivir. Es un espacio y un tiempo que puede no estar mediado y condicionado por las relaciones de poder, de apropiación-expropiación, de competitividad, de valor de cambio, de búsqueda del beneficio individual...

Defendemos la Escuela Pública porque es un espacio de construcción real de una forma de hacer diferente a la que propone el poder social: se puede partir de los problemas reales de los alumnos y de la sociedad, del entorno próximo y del menos próximo; se puede acceder a una información no filtrada por el poder, a los distintos campos del saber humano, a la apropiación de todas y cada una de las secuencias del conocimiento humano (información, representación simbólica, significación, proyecto, plan de acción, ejecución y registro o modificación del medio); se puede proyectar todo el proceso de conocimiento (secuencias de las que son protagonistas).

Una sociedad en profundos cambios como la actual –y sumida en una crisis económica y de sentido de la vida– requiere aprendizajes de ciudadanía y necesita, más que nunca, una institución escolar donde se vivan espacios y tiempos de convivencia humana positiva dentro de la tiranía que impone la presente sociedad global.

Inconclusión

Creemos que no se deben establecer conclusiones en un tema que, entendemos, está en los inicios de su desarrollo. Quizás el amor y la fraternidad humana son dos de los elementos constitutivos del ser humano más inexplorados en nuestra sociedad y en nuestra escuela. La dimensión amorosa del ser humano se despliega y se vive en la dimensión social, comunitaria y relacional. Ello requiere caminar de forma inequívoca hacia procesos de humanización creciente como especie humana en una sociedad cada vez más democrática, más justa, más equitativa, más fraterna, más respetuosa.

El ser humano sufre y muere en vida porque experimenta con demasiada frecuencia el déficit de amor, de ternura, de compasión, de atención⁵, de cuidado. En todos los ámbitos del vivir humano, pero sobre todo en el educativo, es

5. No nos referimos al TDAH sino a la falta de atención y cuidado que todos necesitamos para vivir, también las personas etiquetadas con ese trastorno.

necesario vivir de amor que significa vivir intensamente la vida, el encuentro humano, el compartir, el juego, la estética, el conocimiento, la afectividad y la racionalidad. La relación educativa ha de vivir con esos contenidos para que no sea una relación de expropiación de la capacidad de ser personas-sujetos libres, autónomos, críticos, justos, fraternos. La escuela está empezando a intuir que se ha de caminar en esa dirección. Y son muchas las escuelas que tienen proyectos educativos convivenciales y de aprendizaje basados en esos principios informados por el amor y el cuidado mutuo. Se trata de apoyarlos y multiplicarlos en el seno de los centros públicos ya que en ellos están todos los alumnos y es la escuela de todos. Eso es hacer real y efectiva la Escuela Pública que hoy está cuestionada y que entre todos queremos construir como una utopía viable.

Referencias bibliográficas

- ASSMAN, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea.
- BAUMAN, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOFF, L. (2002). *El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta.
- CAPRA, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- COMINS, I. (2009). *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- DOMÉNECH, J. (2009). *Elogio de la educación lenta*. Barcelona: Graó.
- DOMÍNGUEZ, J. (2003). *Una perspectiva antropológica para la educación básica*. Fotocopiado.
- FRANKE-GRICKSCH, M. (2006). *Eres uno de nosotros*. Alma Lepik Editorial.
- FRANS DE WAAL (2011). *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?*. Barcelona: Tusquets.
- GUTIÉRREZ, F. y PRADO, C. (2000). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Costa Rica: ILPEC.
- LÓPEZ MELERO, M. (2005). "Amor y Educación: palabras para construir un sueño". Conferencia dictada en las III Jornadas sobre el amor y la muerte. Valencia.

- MATURANA, H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Colombia: Dolmen.
- MATURANA, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- MORAES, M.C (2001). "Educar y aprender en la biología del amor". En http://www.ub.edu/sentipensar/pdf/educar_y_aprender.pdf
- MORIN, E. (1993). *El método. Las ideas*. Tomo IV. Madrid: Cátedra.
- MORIN, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- MORIN, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- RIFKIN, J. (2011). *La tercera revolución industrial. Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*. Barcelona: Paidós.
- ROGERO, J. (2010). "La escuela del cuidado mutuo". En *Aula de Innovación Educativa*, nº 191, mayo 2010, 59-62.
- ROGERO GARCÍA, J. (2011). *Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de las personas mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Madrid: Imserso.
- SKLIAR, C. (2002). *¿Y si el otro estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SOLSONA I PAIRÓ (2008). "El aprendizaje del cuidado en la escuela". En García Lastra y otros: *Las mujeres cambian la educación. Investigar la escuela, relatar la experiencia*. Madrid: Narcea.
- VAN MANEN, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós.
- VILAR, S. (2000). *La nueva racionalidad*. Barcelona: Kairós.
- WAGENSBERG, J. (2003). *Si la naturaleza es la respuesta ¿cuál es la pregunta? y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

